

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Junio 30 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 163

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes, . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Al gremio

Recaído en nosotros, por honra inmerecida del actual Directorio de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, el cargo de dirigir EL TIPOGRAFO durante la presente administración, cumplimos con un deber dirigiéndonos al gremio para notificarle cuáles son los propósitos que nos animan al asumir el cargo y comenzar nuestras tareas periodísticas.

En primer lugar, nuestra incompetencia, la supliremos con la fuerza de voluntad en que abundamos de ver al gremio tipográfico uruguayo unido y compacto como un solo haz y caminar de ese modo al fin deseado.

Para conseguir nuestro objeto, empezamos por dar los pasos conducentes para atraer á nosotros á nuestra hermana *La Voz de la Cooperativa*, haciendo desaparecer para lo sucesivo esas mezquinas rivalidades que tanto daño nos hacían.

Su director, el señor don Ramón Marín, al acceder á nuestra petición, comprometióse con su palabra honrada y con su firma, (cuya acta va inserta en otro lugar) á secundar con vigor y entereza la marcha de propaganda, la unión y el adelanto del arte que se propone la actual redacción de EL TIPOGRAFO.

Con esto queda explicada la norma de conducta que nos proponemos seguir durante permanezcamos al frente del órgano de nuestra querida Sociedad.

Sus columnas quedan desde luego á disposición de nuestros compañeros, y allí dónde haya que hacer justicia, estará dispuesto EL TIPOGRAFO á hacerla en todas sus manifestaciones.

Ahora, con el apoyo del ilustrado directorio que rige los destinos de nuestra Sociedad, con los buenos propósitos que abriga esta redacción, y con la indulgencia del gremio á quien nos consagramos desde ahora, de creer es que nuestras esperanzas no se vean defraudadas.

¡La unión hace la fuerza!

Unámonos, compañeros, que de ese modo el triunfo de nuestros ideales está asegurado.

CRISTÓBAL PÉREZ MONCADA.

Montevideo, 30 de Junio de 1890.

¡Adelante!!

Como podrá verse por la correspondencia de nuestro distinguido corresponsal de Buenos Aires, que en otro lugar insertamos, la *Sociedad Tipográfica Bonaerense* sale ya de la inercia en que la tenía sumida el más abominable abandono.

Un hombre de iniciativa, el Secretario de aquella Sociedad, Sr. D. Francisco D. Zoppi, alentado por otros tipógrafos amantes como él de la asociación, ha lanzado á la publicidad varios é importantes proyectos que, en su día, y sábiamente discutidos en Asamblea, han de dar necesariamente resultados grandiosos á la *Sociedad Tipográfica Bonaerense*.

Hora es ya de que nuestros hermanos de la otra orilla, sacudiendo la pereza y vituperable inacción en que estaban sumidos, pensasen que nada hay de tanto provecho para el obrero como las Sociedades de resistencia sólidamente implantadas y sábiamente dirigidas.

Con el vasto elemento que el gremio tipográfico argentino cuenta, muy pocos esfuerzos se precisan para la consecución de una potente Asociación que sea el norte y guía de los intereses comunes.

Los de acá, somos pocos y mal avenidos, y sin embargo de esto la *Sociedad Tipográfica Montevideana* ha sido desde sus comienzos, sigue y seguirá siéndolo en lo sucesivo, el sostén y amparo de nuestro gremio.

Tomen aliento los señores que, prevalidos de su interés de ver grande á aquella Asociación, (tan descuidada en lo presente) han emprendido con su iniciativa una campaña que les honra tanto más que como hombres de claro talento que por sus miras de progreso y engrandecimiento en pró del bien general.

¡La semilla está sembrada!

¡A recojer la cosecha, tipógrafos argentinos!

Se acabó la guerra

DIÁLOGO ENTRE RAMÓN Y VISITACIÓN

Visitación—Buen día, señor; ¿no vive aquí don Ramón?

Ramón—Sí, señor; presente tiene un pedazo.

V.—Caramba; qué viejo está!!

R.—Por ái no se cuele que está mi fiero.

V.—¿Y por dónde he de pasar?

R.—Que no ha visto la tranquera; pu.....cha con el pueblera que había sido como el carnero pa la topada!

V.—Seguro estoy que no me ha conocido.

R.—¿A qué marca pertenece?

V.—Soy reyuno, don Ramón.

R.—De la marca de marra, el primero que la agarra?

V.—No tanto, soy del Gobierno.

R.—Y con eso, ¿qué me cuenta á mí?

V.—A saludarlo he venido.

R.—¿Y usted me conoce á mí?

V.—¿Cómo no, don Ramón!!

R.—Dígame su apelativo.

V.—Me llamo Visitación.

R.—Aura si que ya recuerdo; perdone amigo viejo, si lo he tenido parao. ¿Qué anda haciendo por estos pagos? ¿Qué viento lo trujo hasta acá? Dése, pues, contra el suelo, y entre pa dentro; qué diantres!! vámos á conversar un poco; hace tanto tiempo que no lo véia, que ni á bolazos hubiera caído que fuera usted el amigo Visitación.—Facundo!! desencillá ese caballo y ponelo á sogá en el potrero.

V.—Siempre guitarrero y bailarín, don Ramón.

R.—De ande yerba, puro palo; ni juego me queda en las tabas; ya estoy vichoco, ni arrimo ni bocho; ¿y qué dice de la guerra, compañero?

V.—Que todo se ha concluido, que no hay vencidos ni vencedores.

R.—Lindazo, eso sí que á mi me gusta, porque al fin y al cabo tuitos somos hermanos, y es mi triste que nos estemos matando. ¿No le parece, aparceró?

V.—Es muy cierto, don Ramón; la prensa dice lo mismo, y á propósito de ello, ahora recuerdo que traigo entre las caronas dos periódicos que hablan: el uno en favor de la revolución y el otro en contra, pero es cuestión de poco, pero...

R.—Haber, amigo viejo—¿qué dicen esos diarios que usted trái?

V.—Después se los leeré.

R.—Es *La Tribuna* y *El Fierro Carril*?

V.—No señor, son EL TIPOGRAFO y *La Voz de la Cooperativa*, dos periódicos, como le he dicho ya, el primero es defensor genuino del ejército nacional, y el segundo de la revolución, de manera que á decir, creo, que por las emboscadas hechas por los enemigos, resultan que están vendiendo al general en jefe de la revolución; hombre éste, que carga con todas las responsabilidades y que sus soldados están haciendo fuego sin munición; quiere decir, que dicho jefe es el único á quien se le hacen las mortíferas descargas, porque de su ejército tan sólo se conoce á él, los demás son mascaritas que por nada se hacen conocer, resguardándose de este modo por lo que pueda suceder.

R.—Aflojale que colea; si de ese modo pelea, no le rindo las ganancias y ni un cincoño le doy; pa los pavos, que son de cobre. ¿Sabe á qué me hace acordar tuito lo que usted me dice? á corral de matadero; pobre hombre, sin conocerlo ya me parece que va á ser el pagano de esta jugada; si no echa suerte al tirar la taba, que se emponche y gane el monte y deje después que llueva; que no le juegue juá juá, porque la cosa está fierá, asigun me lo cuenta usted.

V.—¿Qué quiere, don Ramón; á un hombre comprometido qué más le queda que hacer!!

R.—Que pite y tire el pucho, que no se valla á quemar y que le afloje á las de bailar.

V.—No es tan fácil, don Ramón, hacer lo que usted cree.

R.—Dejate de cantar silguero que me estás atormentando; echale tabaco al pito y arrimale un tizoncito. No Visitación, yo no estoy por que ningún hombre se sacrifique al ñudo, al botón, como dicen mis paisanos; está bien que el hombre defienda sus opiniones cuando llegue el caso, pero que no me lo echen de carnada, porque entónces aonde vamos á parar con un clavo de no te muevas; que se asegure contra la ley y no quede como rancho de terrom.... puatrás, porque es mi triste que á un jefe lo tengan como bola sin manija.

V.—¡Ah! don Ramón, yo también lo siento mucho, porque es mi amigo; lamento el mal camino que lleva, pero no importa; el gobierno, como le he dicho antes, ha de hacer todo lo posible por salvarlo, si antes no se hace la paz; es mi amigo, y en caso necesario, yo pediré su indulto para que vuelva á disfrutar del cariño de su familia.

R.—Cabalmente, y si precisa de mi firma, aunque no sé escribir, le daré mi marca, que es lo mismo, creo yo, y últimamente que cuente con un amigo, qué diablo, pa qué nos vamos á encojer si me está gustando la pierna, se entiende, ¡la de la firma! No sea cosa que me confundan y me crean de su lao. No le parece, amigazo; que apunten pa otro lao, que lo que es pa este no da juego.

V.—Bueno, don Ramón, hemos conversado bastante; ahora quién sabe cuando nos veremos, yo me voy para el pueblo á ver qué dicen mis compañeros; ya me han de estar esperando para ponernos en campaña; con que entonces hasta la vuelta, don Ramón.

R.—Facundo... arriá el mancarrón pa arriba! y ensillalo que ya se va mi amigo, pero antes, ño Visitación, vamos á echar un traguito, tome, pues, hágale unos gorgoritos como cosa que no tiene dueño, y ansina que llegue escriba pa su amigo y déjeme los diarios pa hacerlos ler por la patrona, que también es media dotora, que nosotros con la charla nos olvidamos de todo.

V.—Bueno, don Ramón; un apretón de manos y que Dios nos ilumine para bien general de nuestros compañeros.

V.—Güeno, hermano, hasta la güelta, y no se olvide que aquí ha dejao lo que trujo bien tapao. Salude á mis amigos y dígales que algún día he de dir po allá, pa tener un día de jarana y beberaje corrido hasta que las velas no ardan. Y si usted güelve po acá hemos de voltiar una vaquillona pa comer los asaos con cuero, pero venga preparao pa quedarse tuito el día, y pegarnos una de mi flor de charla dura y larga.

R.—Facundo, mañana de mañanita ensillá el picaso y te vás de un galopito á la casa del gaucho Gomez y le decís que digo yo que se venga poacá de tarde que tengo mucho que contarle, y que se traiga la guitarra pa guitarriar un poquito.

F.—Está güeno, ño Ramón.

R.—Mujer, pa mañana hacé unas tortas fritas que viene el gaucho Gomez á guitarriar un ratito.

Gómez—Güenos días, cuñao, ¿cómo dice que se vá?

R.—Por su hermana no pregunto, por que ya sé que está güena y yo de rigular pa arriba.

G.—Qué tiene de güeno que me ha mandao llamar?

R.—Mucho y que á usted le vá á gustar, ¿sabe por qué? Por que la guerra ya se está poacabar; el gobierno vá hacer las paces con los de la resolución.

G.—Y deande sacó esa noticia que me ha puesto el corazón como garganta de zapo?

R.—Un amigo que pertenece á la gente de gobierno me lo ha asiguarao y que yo lo creo porque es hombre viejo y de verdá.

G.—Ay juna! si vamos á parar rodeo entre tuito el gauchaje con este notición.

R.—Cómo nó! Tome un trago pa començar á festeja, y despues á cantar de lo lindo á lo mejor.

G.—Ya estuvo el chivo en el lazo. Alcance la guitarra, ño Facundo:

G.—Oiga el amigo Ramón
Lo que le voy á cantar,
Prioste su fina atención
Si es que me quiere escuchar.
Los hombres que como usted
Quieren vivir trabajando,
Se deben dir preparando
Porque como ya se vé,
De usted se van olvidando
Sus amigos, creamé.

R.—Yo no soy el coperante,
Se lo juro, como hay Dios;
Yo soy hombre mi costante
Cuando llega la ocasión.
Tengo amigos mi legales
Como ño Visitación,
Y otros tantos mi iguales
En quienes creo de corazón.

F.—¿Y á la yunta de baguales,
Patrón, no se le da la ración?

He concluído mi tarea y me retiró hasta el próximo número, y me parece que, aunque bastante mal lo hago, he cumplido con lo prometido á mis lectores. He plagiado—asesinando al autor de los versos—por no encontrarse presente, pero al ménos cumplo y nada más

PLAGIO.

Hágase un esfuerzo

(COLABORACIÓN)

Nada hay más digno en la humanidad, ni enaltece más al hombre en la tierra, que gestionar, por todos los medios honrosos, prudentes y adecuados, la asociación común de los individuos que profesan los mismos ideales y un mismo arte en el palenque eterno de la vida.

Unámonos y seremos grandes é invencibles, se ha dicho siempre, y estas intencionables frases condensan toda la fuerza de lo cierto é indestructible ¿no es verdad?

Pues entónces, infatigables obreros de la forma material del pensamiento y de la palabra, y toda vez que vuestro órgano de publicidad inaugura hoy una nueva era de reorganización, prescindid de toda mezcla de antagonismos ridículos y de odios vituperables que denigran la honra inmortal del compañerismo unido, y

desplegad á la disposición y al servicio de vuestros hermanos de tareas el augusto lábaro de la unidad social, para que así vuestra escuela recoja ópimos frutos en un día muy cercano y para que también vuestros ideales obtengan el éxito que debe caber á todo propósito noble y absolutamente humanitario.

Solo de este modo seréis grandes é invencibles.

Habéis realizado una aspiración que germinalaba en el fondo de vuestra inteligencia, constituyendo una Junta Directiva que es la garantía y la expresión más grandilocuente de vuestra seriedad y de la sensatez de vuestra Asociación; y este hecho altamente conceptuoso ha de influir, no hay que dudarlo, en el orden y respetabilidad de vuestra congregación ejemplar.

Los señores que componen el actual Directorio, son hombres que en sus disposiciones y cálculos sobre la organización y régimen de una Asociación de la índole de la vuestra, envuelven un indiscutible axioma y que sintetizan, además, especialísimas dotes y una competencia innegable para los cargos que acaban de aceptar.

Por consiguiente, debéis hacer también vosotros, laboriosos obreros, algo de vuestra parte para que, sin muchos obstáculos ni tropiezos, lleguéis al fin que os habeis propuesto, consolidando así para siempre el triunfo de vuestra Sociedad, la cual envuelve indudablemente, un progreso desconocido en el espacioso campo de vuestro noble arte.

Nada hay más digno de gloria que inmolar en aras del bien común toda rencilla malévolas que pudiera servir de infranqueable barrera para la buena marcha de una institución fraternal; luego, ¿por qué razón no se ha de hacer un esfuerzo en pró de la unión absoluta, si teneis deseos de ser grandes?

Téngase en cuenta que sino es un compañero del arte el que os dirige la palabra desde las columnas de EL TIPOGRAFO, es, como vosotros, otro obrero en las múltiples labores humanas, y os aconseja, por lo tanto, con la buena fé y sinceridad de un hermano cariñoso que desea vuestro triunfo, que depongais todo enojo villano ante el santo altar de vuestros carísimos ideales.

Una entidad social tiene que inspirarse siempre en un mismo principio, y ser como el perfecto engranaje de una máquina para que se eleve sobre el nivel de las asociaciones corrompidas. Amparados y cobijados todos bajo una misma bandera de concordia é igualdad, vendreis á constituir en defensores mútuos de vuestros derechos, y rechazareis con la fuerza de vuestra unión á todo el que de alguna manera intente hollar aquéllos, lo que no sucederá nunca si llegais á dispersaros y vivis aislados vagando continuamente por el amplio arsenal de vuestras discordias; por que de este modo, no condensando en vosotros más que la insignificante fuerza individual, seréis segura presa de cualquier mequetrefe que os sacrificará inhumanamente en aras de su descomunal ambición.

Comparemos por un instante, con el sólo fin de establecer una doctrina social, vuestra congregación con un partido político determinado, y entónces veréis justificadas las teorías que sustentó en este artículo, puesto que los hom-

bres que figuran como corifeos en esas luchas políticas de las naciones, predicán siempre, ya sea desde la hoja periódica, ya desde la tribuna, ya en el banquete ó ya también en la reunión ó en el comité diario, la unidad de principios y la fraternidad en la fusión, porque de este modo, y por tales medios, saben que tarde ó temprano conseguirán los fines á que el partido se encamina; luego, ¿por qué no hacer vosotros lo mismo para llegar igualmente á conseguir vuestras legítimas esperanzas?

Desterrad de vuestras ideas en favor de la Asociación el silogismo fementido y los sofismas falaces, y concretaros única y exclusivamente á aceptar todo aquello que creais un axioma claro en bien de vuestra perfección social; entónces, nada temais á la ambición ni al subterfugio del enemigo, porque aferrados á un sinóptico método de principios axiomáticos, sabréis luchar como valientes y vencer al fin y á la postre como gloriosos héroes.

Hoy, los tipógrafos de la mayor parte de las nociones europeas y americanas, se han unido ya bajo una bandera de unidad social que admira; y esos hijos del arte, educados como están en una escuela de fraternidad y de reciproco auxilio, saben ser fieles á las doctrinas de aquellas, y cosechan, por tal razón, todos los frutos á que son acreedores por sus virtudes sociales y su maestría en la labor fecunda de la Asociación absolutamente noble.

Haced vosotros así, tipógrafos uruguayos, y vereis cómo vuestra cordura y educación social os concederá el premio que merece todo hombre que vive siempre por el hermano y para el hermano.

D. L. MARTINEZ.

Correspondencia de Buenos Aires

Señor don José López Villar.

Estimado amigo: Aunque ya no eres director de EL TIPÓGRAFO, te dirijo la presente, por si el señor Pérez Moncada tiene á bien darle cabida en los columnas de ese periódico. Al mismo tiempo te suplico saludes en mi nombre al señor Moncada en su carácter de Director de EL TIPÓGRAFO, pues aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente, los informes que de él tengo son halagüeños para la buena marcha de esa publicación.

Agradezco los términos honrosos con que haces mención de mi personalidad en tu despedida de Director de EL TIPÓGRAFO. Reitero una vez más el ofrecimiento de mis insignificantes servicios á esa publicación y á la SOCIEDAD TIPOGRÁFICA, pues con esto no hago más que cumplir con mis deberes de compañero y doy expansión á mis sentimientos de cariño hacia la SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA.

**

Parece que los anónimos están de moda.

El administrador de *La Argentina*, recibió uno en el que le decían que en este establecimiento notaban el tipo dos cajistas orientales, uno argentino y otro italiano, vendiéndolo en Montevideo. Es de figurarse el efecto que tal noticia produciría en el taller de *La Argentina*, haciendo cada uno los comentarios del caso; pero aunque es sabido que la calumnia es

compañera inseparable del anónimo, no por eso deja de producir sinsabores y sobresaltos. Ante la afirmación terminante del regente de la imprenta, don Carlos E. Ramos, de que no faltaba absolutamente nada en la casa, todos quedaron tranquilos, pero no por eso dejan todos de echar mil pestes de los mal intencionados y rebajados tipos que en hacer daño se ocupan.

Pero no pára aquí el asunto de los anónimos de moda, sino que recibe otro el señor Ramos, dirigido contra el encargado del turno de día de *La Argentina*, don Valentín Pérez Basail.

No quiero dar minuciosos detalles sobre este asunto: sólo diré que el señor Ramos procedió acertadamente despidiendo á uno de los cajistas de *La Argentina*, como lo atestigua la aprobación que esta conducta ha recibido por parte de los muchos compañeros de otras imprentas que conocen la enfermedad de que padece el cajista despedido.

Esto no obstante, y aunque el proceder del señor Basail en el desempeño de su cargo no tiene nada de reprochable sino de correcto, por un sentimiento de excesiva delicadeza, presentó renuncia de su encargarura. Pero los compañeros del turno de día de *La Argentina*, presentamos la solicitud que enseguida trascribo, habiendo dado ella el resultado que nos propusimos, es decir, que el señor Pérez Basail continuase en su puesto.

Hé aquí la carta-petición:

Buenos Aires, Junio 12 de 1890.

Señor don Carlos E. Ramos.

Estimado Regente:

Los operarios del personal de día que suscriben, desean que su Regente haga un acto de merecida complacencia no permitiendo, bajo ningún concepto, se retire de la casa su encargado don Valentín Pérez, á quien le deben respeto y estimación, y en particular servicios que los firmantes tienen bien presentes. Al mismo tiempo, desean del señor Pérez, desista de su renuncia y satisfaga el ánimo de todos, permaneciendo en su puesto.

Sin otro motivo lo saludan.

Ignacio C. Fernández — Tomás Piñeyría — Rodolfo di Vietri — Luis Mesa — Emilio Zanola — Felipe Burgos — Eliseo Aragón — Bernardino Alvarez — Eduardo Valdez — Honorio Arias — Justo Cremaneles — Felipe Esparza — Bautista López — Pedro Molina — Adolfo Ontivero — Félix S. Mejías — Constantino Martínez — Silvio Siemens.

**

El señor don Francisco D. Zoppi, Secretario de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, ha presentado á la consideración de esa Sociedad los siguientes proyectos, algunos de los cuales inicié yo en una de mis correspondencias:

El Consejo de la Sociedad «Tipográfica Bonaerense», reunido en sesión de fecha ... de ... de 1890,

ACUERDA:

Artículo único.—Autorízase á la Presidencia y á la Secretaría para nombrar comisiones especiales de propaganda en todas las imprentas de la capital, con el encargo de invitar á todos los tipógrafos y demás obreros comprendidos en el art. 2.º de los estatutos á formar parte de la Sociedad.—Francisco D. Zoppi.

El Consejo de la Sociedad «Tipográfica Bonaerense» reunido en sesión de fecha ... de ... de 1890,

ACUERDA:

Artículo único.—Publicar dentro los 90 días de la sanción de este Acuerdo un periódico mensual ó quincenal, de acuerdo con el art. 49 de los Estatutos.—Francisco D. Zoppi.

El Consejo de la Sociedad «Tipográfica Bonaerense» reunido en sesión de fecha ... de ... de 1889.

ACUERDA:

Artículo único.—Invitar á todos los Regentes de imprentas de los diarios de la mañana,—á una ó varias reuniones, para llegar á un acuerdo á fin de establecer siete horas de trabajo, sin perjudicar á los dueños de Imprenta.—Francisco D. Zoppi.

El Consejo de la Sociedad «Tipográfica Bonaerense», reunido en sesión de fecha ... de ... de 1890,

ACUERDA:

Artículo único.—Llamar á Asamblea con el objeto de reformar el art. 27, inciso 1.º de los Estatutos, en la parte que se refiere á medicamentos, agregando los ESPECÍFICOS.—Francisco D. Zoppi.

**

La Sociedad Tipográfica de La Plata, parece que se halla dispuesta á emprender el camino de su progreso material. Su Comisión Directiva ha presentado un escrito al gobierno de la provincia, solicitando le ceda un solar de terreno en el ejido de aquella ciudad, á fin de levantar en él un edificio para la Sociedad.

Mucho me alegraría de que nuestros hermanos de La Plata consiguiesen sus loables propósitos.

—Se anuncia para 1.º de Julio la aparición de un nuevo diario de la tarde titulado *El Argentino*, órgano de la Unión Cívica.

—El nombre del propagandista de EL TIPÓGRAFO en la imprenta de *El Figaro* es don Sandalio S. Fuentes, cuyo nombre salió equivocado en mi anterior.

**

Accedo gustoso á tu indicación de que no me ocupe más de los ataques de todo género que se me dirigen por el delito de haberse me ocurrido escribir algunas correspondencias para EL TIPÓGRAFO.

Hasta otra se despide de los lectores de ese periódico.

FELIPE ESPARZA.

T/c. Cangallo 1018.

Por razones que no se escapan á la penetración del señor Esparza, hemos omitido uno de los párrafos de su importantísima correspondencia.—Nota de la redacción.

CRÓNICA

Radical—Firmado con este pseudónimo, apareció en el anterior número de nuestra hoja, un artículo de colaboración.

Su autor nos invita á acudir á las columnas de EL TIPÓGRAFO á defender nuestras opiniones acerca de la moción de socios honorarios que tuvimos el honor de presentar á

la última Asamblea General, añadiendo, después de otros argumentos, (algo faltos de razón, á nuestro entender), « que con estos medios se conseguirá acostumar al gremio á formar juicio en los asuntos antes de ser resueltos en asamblea, y se evitarán los votos inconscientes. »

Nosotros, opinando de distinto modo que el señor *Radical*, tenemos el sentimiento de decirle que cierta clase de asuntos, como el de que nos ocupa, por ejemplo, son más bien de carácter reservado, que para ser llevados á la prensa.

No tome á desaire el señor colaborador nuestras palabras, ni crea tampoco que rehuyamos polémicas de esta especie; tenemos formados otros pareceres, ya indicados más arriba, y por ese motivo es por qué no hacemos lugar á su pretensión.

Sin embargo, nos complació muchísimo la galanura con que estaba hecho ese trabajo, y nos atrevemos á invitarle á que ese no sea el último escrito suyo que aparezca en las columnas de nuestro órgano social.

Dispense el señor *Radical* por todo, y mándenos otra cosa en que podamos complacerle.

P. MONCADA.

Felipe Esparza — Este es el nombre de un benemérito compañero de la otra orilla que desde algún tiempo viene ilustrando las columnas de EL TIPÓGRAFO con sus interesantes correspondencias, que los de acá leemos con avidéz.

Sería de sentir que tan ilustrado colega abandonase á nuestra hoja por el sólo hecho del cambio oficial de redacción.

El reconocimiento del gremio tipográfico uruguayo es grande hacia el señor Esparza, y todos veríamos con gusto que sus amenas correspondencias no se interrumpieran por razón del cambio.

El Directorio de EL TIPÓGRAFO, su nueva redacción y el gremio todo, pide á éste señor la continuación de sus trabajos, así que por nuestro conducto le envían un estrecho abrazo por la fecunda propaganda empezada en pró de ésta publicación, cuyos resultados son del dominio de todos.

Nos olvidará el señor Esparza?

Advertencia — Por encargo de Secretaría hacemos presente á aquellos de nuestros consocios que estén sin trabajo, se sirvan pasar sus nombres á la misma, á fin de cumplir lo que ordena el artículo 8.º de nuestros Estatutos.

En perspectiva — Al decir de algunos diarios, parece que el número de publicaciones será aumentado en el mes entrante.

¡Ojalá fuera cierto esto, por que de ese modo se aliviará la triste situación de algunos tipógrafos que desgraciadamente se hallan sin trabajo!

Nuestro pláceme — Se lo enviamos muy de veras á los propietarios de la tipografía de los señores Vázquez Cores, Dornaleche y Reyes, por la abundancia de trabajo que se ha aglomerado en aquel importante establecimiento.

Con este motivo, el número de tipógrafos que allí ganan la subsistencia es importante, y lo más halagüeño todavía es que aquellos compañeros nuestros que allí trabajan tienen la certeza de que la ocupación sea duradera.

Los felicitamos por ello.

Acta — Insertamos á continuación el documento suscrito por los señores D. Ramón Marín y Pérez Moncada, directores respectivamente de *La Voz de la Cooperativa* y de EL TIPÓGRAFO.

Helo aquí:

ACTA DE CONVENIO

En Montevideo, á los 24 días del mes de Junio de 1890, á pedido del señor Pérez Moncada, reuniéronse dicho señor, en representación de EL TIPÓGRAFO y el señor don Ramón Marín, Director de *La Voz de la Cooperativa*.

El señor Moncada puso en conocimiento del señor Marín el objeto de su entrevista, basado en la conveniencia de hacer desaparecer por completo las polémicas ágrías y de carácter maligno que desde hace algún tiempo venían suscitándose en las columnas de ambas publicaciones.

Accediendo el señor Marín, con frases corteses, á la petición del señor Moncada, se acordó cortar de raíz esas rencillas que venían á fomentar la discordia y desunión del gremio tipográfico uruguayo á que dichas publicaciones se consagran.

Una vez discutido el punto, pasaron á redactar las siguientes bases:

1.ª Que desde el día 1.º de Julio de 1890, quedaba suspendida toda polémica entre EL TIPÓGRAFO y *La Voz de la Cooperativa*.

2.ª Que léjos de seguir dichas publicaciones en polémicas insidiosas y que ningún bien reportan al gremio á quien representan en la prensa, empeñan su palabra de honor pactando marchar á un mismo fin, esto es, á abogar por la defensa y prosperidad del gremio á que pertenecen.

Y á los fines consiguientes, y para satisfacción de todos, firman por duplicado dos ejemplares del mismo tenor, que deberán ser publicados en el primer número de las respectivas publicaciones.

(Firmado) — *Ramón Marín* — (Firmado) — *Cristóbal Pérez Moncada*.

Tipógrafos-pasteleros — Traducimos de *L'Imprimerie* de París:

« UN PERIÓDICO COMIBLE — Un pastelero de los Estados-Unidos, país de las gangas por excelencia, ha tenido una idea que le producirá grandes beneficios.

Sirviéndose de una pasta de muy buen gusto, propónese fabricar hojas apacibles y de color amarillo, las cuales hojas serán semejantes á las de papel.

Sobre este papel de nuevo género, el pastelero en cuestión imprime con chocolate liquidificado los programas para fiestas y las listas para banquetes.

En verdad que esta clase de impresos en las funciones teatrales, pueden servir muy bien para que en los entreactos las señoritas se entretengan saboreando los programas. »

Entre nosotros, la aplacación de ese invento sería muy útil y oportuno, pues empleando en las publicaciones el papel-pasta, cuando alguno, leyendo un periódico, se viese forzado á tragar saliva, se tragaría el periódico, y siempre algo saldría ganando.

Entre los latinos — En una imprenta de la calle Baillif, en París, se están ensayando dos máquinas linotipo, para la composición rápida, y si estos primeros ensayos dan buenos

resultados, entónces se multiplicarían esas máquinas y se adoptarían generalmente en Francia.

Con lo cual, quedarían sin fundamento cuantos argumentos se han hecho para probar que sólo en los pueblos de origen anglo-sajon podría prosperar el linotipo, debido á la afición que estas razas tienen á los impresos nutridos é invariables.

Los frutos de las sociedades de resistencia — Estudiando los resultados de las manifestaciones obreras habidas en Mayo pasado, obsérvase á las clases la gran significación de ese acto.

Aparte de haber absorbido la atención del mundo político y social durante un largo período tales manifestaciones, la jornada de ocho horas reclamada, y al mismo tiempo aumento de salario en ciertos casos, fué conseguido por varios oficios en diversas localidades, prescindiendo por completo de las intervenciones ofrecidas por los gobiernos y parlamentos.

Y si se tiene en cuenta que en varias partes han sido dos, y hasta tres, las horas de rebaja conseguidas, lo que permitirá en muchos casos que puedan emplearse los brazos sobrantes, se comprenderá la utilidad de las sociedades de resistencia y la ineficacia de las demás clases de asociaciones que, con visos de obreras, traten de fundarse.

Cuidado! — Afirmasenos que un novísimo encargado de una imprenta nueva, en la cual se espera sea editado un diario nuevo también, suele poner sumo cuidado para no admitir, cuando los precise, cajistas que pertenezcan á la Tipográfica Montevideana.

De ser ciertos los rumores, sería verdaderamente ridículo que se diera un sólo caso de prevención contra nuestra Sociedad.

Que se atienda á los amigos, pase; pero no que se pretendan venganzas nimias é inocentes.

Quién nos amamantó? — Sabida es la rivalidad que existe entre varias ciudades europeas por darse la gloria de haber sido en sus localidades respectivas donde se produjeron los primeros trabajos de imprenta.

Tenemos á Strassbourg, Mayence y otros pueblos alemanes, y ahora se nos aparece Avignon (Francia) que pide para sí el honor de ser la cuna del arte.

En el archivo público de Avignon, se encontraron escritos de que en 1444, un M. Requin, ha celebrado contratos para la fabricación de utensilios de imprenta, tales como prensas, formas y caracteres móviles fundidos en metal. Y como Guttemberg nació en 1440, rompiendo en 1454 el contrato que para la explotación de la imprenta tenía formado con Fust, ahora echen ustedes cálculos y vean si Avignon no se basa en buenas fechas para querer ser la primera ciudad que conoció la imprenta.

Si nuestras amas de cría andan tan rencillosas, no debe extrañar que nosotros las crías, sea los tipógrafos, seamos tan mal avenidos y nos tiremos de continuo los trastos á la cabeza mutuamente.

Litografía de Godel — Según se asegura, pronto recomenzará sus tareas este importante establecimiento, cuya sección tipográfica será regentada por nuestro amigo don Valentín F. Bandín, actual vicepresidente de nuestra Sociedad y redactor de esta hoja.

Nos felicitamos de ello.